Texto- Marcos 11:12-26

Título- Hojas sin fruto: la hipocresía religiosa

Proposición- Dios rechaza y castiga la hipocresía religiosa.

Intro- ¿Alguna vez has hecho algo en un ataque de rabia- o has dicho algo en un momento de mucho enojo? Seguro que sí- parte de nuestra pecaminosidad es la falta de control, la falta de dominio propio que tenemos cuando algo sucede que no nos gusta, cuando alguien dice algo que nos ofende. A veces perdemos el control y hacemos y decimos cosas que no deberíamos haber hecho o dicho, simplemente por enojo.

Hay personas- hasta eruditos- que dicen que esto es lo que pasó con Cristo aquí en esta historia- que maldijo al árbol porque estaba tan enojado por no poder comer de él los higos. Estas personas creen que era, básicamente, un ataque de rabia de Cristo, y en ese momento usó Su poder divino de manera trivial, de manera ligera, solamente porque tenía hambre y el árbol no tenía higos para darle de comer.

Pues, ante todo, sabemos que no puede ser así porque Cristo es el perfecto Cordero de Dios, sin mancha, sin pecado. Él nunca usó Su boca para mal- nunca cedió a un ataque de enojo pecaminoso. Lo que dijo a la higuera, y lo que hizo en el templo, no era en un tipo de enojo pecaminoso, sino lo hizo como un símbolo.

A veces personas se confunden por esta historia- no solamente porque no entienden porque Cristo hizo lo que hizo con el árbol, sino también porque la historia del árbol empieza en los versículos 12-14 y después termina en versículos 19-21, y en medio tenemos la historia de Cristo limpiando el templo. Y puede ser difícil entender la relación entre las dos historias.

Pero la estructura del escrito de Marcos nos ayuda entender que lo que pasó con la higuera era un símbolo, una ilustración fuerte, de lo que Cristo estaba haciendo también en la limpieza del templo. Los versículos 15-18, cuando Cristo entra al templo y lo limpia con tanta fuerza, explica el símbolo de la maldición de la higuera en los versículos anteriores y siguientes.

Todo este pasaje muestra la actitud de Cristo en contra de la hipocresía- aquí, específicamente, la hipocresía de la nación judía, así como la hipocresía de los que estaban vendiendo en el templo, y aquellos que estaban permitiendo todo lo que estaba sucediendo. Vemos que Dios iba a juzgar a los judíos- en cierto sentido, la nación de Israel parecía estar bien- el templo parecía estar funcionando como debería- pero era un árbol con puras hojas, y nada de fruto. Así como Cristo maldijo la higuera y la secó, así como limpió el templo, así Israel iba a ser condenado y juzgado.

Vemos que Dios rechazó y castigó la hipocresía religiosa en esos días de Cristo- y sigue rechazando y castigando toda hipocresía religiosa hoy en día también. Entonces, en primer lugar, en este pasaje, vemos

I. El símbolo de la hipocresía- vs. 12-14, 19-21

Leamos los versículos 12-14 [LEER]. En primer lugar, que reconozcamos que Cristo no estaba en verdad esperando fruto de ese árbol. Marcos nos aclara esto en el versículo 13 cuando dijo que no era tiempo de higos. ¿Pensamos que Cristo no sabía esto? Y aun en la gramática aquí sugiere que Cristo sabía que no iba a encontrar higos- dice, "fue a ver si tal vez hallaba en ella algo." En caso de que pudiera hallar algo- pero sabía que no. Entonces, se acercó a este árbol con otro propósito- para usarlo como un símbolo. Tenía la apariencia de tener fruto, pero no. El árbol tenía puras hojas, y nada de fruto. Y así, era un símbolo perfecto de la nación de Israel, como vamos a ver.

Cristo dijo a la higuera- "nunca jamás coma nadie fruto de ti." Y vemos que es precisamente lo que pasó- cuando regresaron, después de haber estado en Jerusalén, dice el versículo 20 que "la higuera se había secado desde las raíces."

Ahora, ¿cómo sabemos que Cristo estaba ilustrando algo que tenía que ver con Israel cuando maldijo a este árbol? ¿Cómo sabemos que era un símbolo de Israel como nación? Ante todo, porque en el Antiguo Testamento la higuera es usada como un símbolo de Israel. Por ejemplo, leamos Joel 1:6-7 [LEER]. Israel está siendo castigado por Dios por medio de las otras naciones- como leímos en el versículo 6- y en el versículo 7 vemos que Israel se describe como la vid y la higuera de Dios. Vemos la misma imagen en Miqueas, y también en el libro de Oseas.

Y podemos verlo en Jeremías 8- el contexto de estos capítulos es el juicio de Dios sobre Israel- podemos leer en el capítulo 7 versículos 29-30 [LEER]. Sigue con el mismo tema en el capítulo 8 [LEER vs. 5]. Ahora leamos el versículo 13 [LEER]. La higuera es Israel, y el juicio de Dios es simbolizado por el hecho de que ya no va a producir fruto- no va a producir higos.

Entonces, vemos el simbolismo de Israel como una higuera, normalmente en un contexto del juicio de Dios sobre ella. Entonces, cuando llegamos a Marcos, se espera que tengamos el conocimiento del Antiguo Testamento para entender el simbolismo aquí. Y también es un buen simbolismo porque en ese tiempo Israel era mucho como la higuera en nuestra historia- tenía muchas hojas, pero nada de fruto- mucha religión, pero no verdadera- era una religión hipócrita en esos días, como los fariseos mostraron una y otra vez durante el ministerio de Cristo.

Pero Dios quería fruto de Su higuera- quería el fruto verdadero de la religión verdadera de Israel. Pero cuando Cristo entró a Jerusalén y la encontró sin fruto- como había visto en todo Su ministerio con la incredulidad de los líderes judíos- entonces profetizó del juicio de Dios sobre Israel por medio del símbolo de secar la higuera.

Entonces, la primera cosa que hace Cristo es simbolizar lo que va a pasar con Israel por medio de secar la higuera. La siguiente cosa que vemos es

II. El castigo de la hipocresía - vs. 15-18

Cristo mostró por el simbolismo de la higuera el juicio que iba a venir sobre Jerusalén, y después limpió el templo, mostrando aún más enfáticamente, por Sus acciones, lo que iba a pasar [LEER vs. 15-18].

Cuando Cristo entró al templo vio muy claramente un ejemplo del problema que existía en todo Israel- así como esta parte del templo ya no estaba cumpliendo su propósito, tampoco la nación entera. La nación

de Israel ya no estaba haciendo lo que Dios la había llamado a hacer- ser una luz entre las naciones- mostrar al verdadero Dios y la verdadera salvación a los páganos.

Esto se ve en lo que estaba pasando en el templo ese día. Leemos en los versículos 15-16 que había personas vendiendo y comprando, que había cambistas y los que vendían palomas. Había gente vendiendo y comprando animales para sus sacrificios- los judíos llegaban de todos lados durante la Pascua, y cuando llegaban a Jerusalén necesitaban animales para sus sacrificios. El problema no era que compraban animales- el problema es que estaban usando parte del área del templo mismo para hacerlo. La casa de Dios no es un lugar para mercadería- no es un lugar vender y comprar cosas.

También los judíos, cuando llegaban, tenían que pagar el impuesto del templo. Pero no podían pagarlo con monedas romanas- monedas con la imagen del emperador- tenían que cambiar su dinero para una moneda más de acuerdo con el mandamiento de Dios en Éxodo 30.

Entonces, había personas comprando y vendiendo, cambistas- y lo más impactante es que todo esto estaba sucediendo en cierta parte del templo mismo. Ahora, no era la parte en donde los sacerdotes estaban ofreciendo los sacrificios, sino todo esto estaba sucediendo en el patio exterior del templo- la única parte del templo en donde los gentiles podían entrar. Es decir, los judíos no estaban entrando al lugar santo y permitiendo todo esto. Era la parte exterior del templo- la parte que fue permitido para los gentiles, para que pudieran acercarse y entender algo del temor de Dios- que los judíos estaban usando para su mercadería- era el patio exterior del templo que era para los gentiles.

Por eso podemos entender lo que yo estaba diciendo antes- esto ejemplificó perfectamente que la nación de Israel ya no estaba cumpliendo su propósito. Porque Dios nunca salvó a la nación de Israel para ser personas encerradas y nada más disfrutar la bendición de Dios para ellos, sino que desde el principio Dios llamó a esa nación a ser la luz. ¿Recuerdan parte de la promesa de Dios a Abraham en Génesis 12? Siempre recordamos la promesa de su descendencia, y la promesa de la tierra- pero también Dios dijo, "Serán benditas en ti todas las familias de la tierra." Israel fue escogido, en parte, para ser una luz entre las otras naciones, para mostrar a todos la verdadera salvación y el verdadero Dios.

Pero no lo estaban haciendo- de hecho, por siglos habían pensado en sí mismos como mejores que los gentiles, y habían olvidado que parte de su propósito era para la salvación y bendición de las naciones. Entonces, vemos su gran hipocresía en reclamar ser el pueblo de Dios, pero no hacer lo que Dios les había llamado a hacer. Lo que estaban haciendo aquí en el templo- usando el área del templo que era para los gentiles para su propia ganancia, mostró claramente su desprecio de los gentiles, y su hipocresía en el servicio de Dios.

Y cuando Cristo vio todo esto, entró con una indignación santa y "volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; y no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno." Cristo mostró Su desaprobación de cómo los judíos estaban usando esa parte del templo- de esa manera los gentiles no podían venir para aprender algo de Dios, o acercarse a Dios debido a tanto alboroto. Nadie debería haber estado pasando por esta parte del templo como si fuera parte de la calle normal- pero es lo que estaba haciendo la gente. Por eso dice que Cristo no permitió que nadie atravesara el templo llevando utensilio alguno- esto no fue permitido hacer cuando uno entró al templo. Cristo estaba mostrando que no podían usar el templo- aun el patio exterior, la parte de los gentiles- como un atajo- estaban despreciando a los gentiles.

Pero Cristo vino para salvar a ellos también- en Efesios leemos de la pared intermedia siendo derribada por Cristo. Israel había sido escogido como el pueblo de Dios- pero no solamente para su propio beneficio, sino también para alcanzar a las naciones. Pero no entendían- no estaban cumpliendo su misión- de hecho, estaban estorbando a los gentiles.

Entonces, Cristo mostró por el simbolismo del árbol y por Sus acciones en el templo que el tiempo de los judíos se había acabado. Ellos eran como la higuera- puras hojas, pero nada de fruto. Se jactaron de ser el pueblo escogido de Dios, pero no estaban actuando como el pueblo de Dios. Y vemos que Cristo no vino para reformar a Israel, sino para mostrar el juicio final de Dios sobre ella como nación étnica. La higuera se secó desde las raíces- y Jerusalén y el templo iban a ser destruidos completamente en aproximadamente 40 años.

Y vemos muy claramente lo que he estado diciendo- la preocupación de Cristo por los gentiles y este patio exterior del templo que era para ellos- en lo que Él dijo en el versículo 17, explicando lo que estaba haciendo al limpiar el templo. "Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones."

Aquí tenemos dos citas del Antiguo Testamento. Cristo primero citó de Isaías 56:7 [LEER]. En el contexto, ¿a quién se refiere Dios en esta profecía? Dijo, "Yo <u>los</u> llevaré a Mi santo monte, y los recrearé en Mi casa de oración." ¿Quiénes? El versículo 6 nos dice- "Y a los hijos de los extranjeros que sigan a Jehová para servirle, y que amen el nombre de Jehová para ser sus siervos; a todos los que guarden el día de reposo para no profanarlo, y abracen mi pacto, Yo los llevaré a Mi santo monte, y los recrearé en Mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre Mi altar; porque Mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos."

Es una profecía de la salvación de los gentiles- los hijos de los extranjeros que siguen a Jehová. Los judíos no querían pensar en los gentiles, y mucho menos que iban a ser aceptados por Dios en Su casa- pero allí está la profecía. Y Cristo vino y dijo que el tiempo había llegado- que los gentiles iban a ser salvos y aceptados por Dios y participar en Su adoración- porque la casa de Dios es para todas las naciones. Y aun en ese tiempo, una parte del templo era para los gentiles- tenían su patio exterior que los judíos estaban usando para su mercadería.

Por eso Cristo se enojó. Dijo que el templo, en vez de ser casa de oración para las naciones, se había convertido en cueva de ladrones. Esta es una cita de Jeremías 7:11- "¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa sobre la cual es invocado Mi nombre? He aquí que también Yo lo veo, dice Jehová." Dios había diseñado el templo como un lugar para adoración- pero Israel estaba mostrando su religión hipócrita al no entender el propósito del templo.

Entonces, vemos la misma verdad en estas dos partes de la historia- Israel era simbolizada por la higuera, y Cristo mostró el juicio final de Dios por medio de secarla. Después fue al templo y mostró el juicio de Dos en contra de la religión hipócrita, en contra de este sistema que estaba estorbando a los gentiles, quienes Dios había planeado salvar- cosa que vemos claramente mostrada empezando en el libro de los Hechos.

Entonces, la hipocresía que Cristo enfrentó aquí, en este pasaje, era originalmente la hipocresía judía. Por supuesto hay una aplicación para nosotros hoy en día- una aplicación para la iglesia, que vamos a ver.

Pero primero necesitamos entender la fuerza de lo que Cristo estaba diciendo aquí. Israel, como nación étnica, estaba bajo el juicio de Dios. Su tiempo se había acabado- iba a experimentar Su juicio.

Esto no significa que Dios no era fiel a Sus promesas- siempre ha tenido un remanente. Desde el principio no cada israelita era parte del verdadero pueblo de Dios. Muchos eran israelitas de manera externa, pero no de corazón. Dios aquí estaba rechazando la nación, pero no Su pueblo- muy pronto aparecería la iglesia del Nuevo Testamento- que es el mismo pueblo de Dios, salvo, como siempre, por la gracia y no por obras- pero ya no es una nación étnica, sino personas de cada tribu y nación y lengua- personas que ya son israelitas en verdad- no de sangre, no por la circuncisión de la carne, sino por la circuncisión del corazón- no por ser hijos físicos de Abraham, sino hijos de la promesa, hijos de fe. Gálatas 3 es un capítulo clave para entender esta verdad.

Esto era algo muy impactante para los discípulos- Cristo estaba mostrando muy claramente el rechazo de Israel como nación. Por eso, explica la necesidad de la fe y la oración en los últimos versículos de este pasaje.

Vemos

III. Una respuesta a la hipocresía- vs. 22-26

Después de las acciones de Cristo en el templo, Él y Sus discípulos salen de la ciudad y ven la higuera que Cristo había maldecido- ya se había secado desde las raíces. Y Pedro llama la atención de Cristo a lo que había pasado. Tal vez quería una explicación más profunda, más detallada de todo lo que Cristo estaba enseñando.

Pero Cristo responde de manera diferente- en vez de usar la oportunidad para platicar con Sus discípulos de manera aún más clara del juicio sobre Israel y el cambio que iba a suceder en cuanto a la adoración a Dios, simplemente dijo, “Tened fe en Dios,” y después habló del tema de la oración.

Empieza con el tema de la fe porque no hay ninguna duda de que los discípulos habían sido muy impactados por lo que habían visto. Ellos sin duda entendían lo que Cristo quería decir con lo que había hecho- que Dios ya no iba a usar la nación de Israel ni el templo. Entonces Cristo les dijo, “tengan fe- tengan fe en Dios. Ustedes no entienden ahora- pero Dios sabe lo que está haciendo- tengan fe en Él.”

Y después habla de cosas que parecen imposibles- que el monte se quite y se eche en el mar. Pero para Dios, todo es posible. Tengan fe en Dios, dijo- ustedes no entienden ahora, pero tengan el tipo de fe que va a entender aun si este monte fuera echado en el mar. Que no es una promesa que un cristiano con mucha fe puede físicamente mover un monte. Dijo, “<u>este</u> monte.” ¿Cuál monte? Probablemente el Monte de los Olivos- el monte que podían ver en ese momento. Que tiene sentido, porque Dios iba a destruir a Jerusalén y el templo- no físicamente quitar el monte, pero destruir todo sobre él.

Esto era difícil para los discípulos captar- por eso necesitaban la fe- tal vez no tanto para que <u>ellos</u> pudieran mover ese monte, sino la fe para orar por cosas que parecían tan imposibles como ese monte siendo movido- como toda la ciudad de Jerusalén siendo completamente desolada.

Es una metáfora, una hipérbole, de la grandeza de lo que Dios hace por medio de la oración. Con el tipo de fe del cual Cristo habla, dice que aún se puede mover ese monte. Pero lo que siempre se malentiende aquí es que no es tanto la fuerza de la fe de la persona, sino la grandeza de la persona en quién está nuestra fe. Le fe que mueve montañas no es una fe que tú puedes producir- es una fe que reconoce la omnipotencia del Dios quien puede hacer todo. Recuerden el contexto- "tengan fe en Dios"- es la fe en Dios que puede producir efectos así- porque oramos en fe a un Dios soberano y omnipotente quien puede hacer todo lo que quiere hacer. No es una promesa que todo lo que pedimos será hecho- otros pasajes aclaran que es todo lo que pedimos en el nombre de Cristo y conforme a Su voluntad. Es la idea de poder enfrentar cualquier tipo de problema- aun algo que parece como un monte, algo como, Israel ya no va a ser usado, los gentiles van a tener parte en la adoración a Dios- aun enfrentando algo que cambia la vida, con la fe en Dios podemos pedir y Dios nos ayudará. Nos ayudará a hacer Su voluntad y seguir en nuestra misión.

Cristo quería decir a Sus discípulos, "aun con estas malas noticias en mente, ustedes pueden hacer lo que Dios les ha llamado a hacer. El templo va a ser destruido- el tiempo de Israel como nación como el enfoque de la obra de Dios se está acabando- pero no flaqueen," dijo Cristo- "tengan fe en Dios- y oren. Sigan confiando en Dios, porque un templo ya no será necesario- tengan fe, y oren, y así tendrán acceso a Dios."

Y este énfasis en la oración al final del pasaje no está tan fuera del contexto- porque recordemos que Cristo citó el pasaje en Isaías que la casa de Dios debería ser una casa de oración. El templo ya no iba a ser el punto focal de la adoración a Dios- ahora es adoración en espíritu y verdad- no solamente de los judíos en su templo, sino de los gentiles en todo el mundo. Y en este tipo de adoración se incluye un gran énfasis en la oración- orando con fe en nuestro Dios.

Aplicación- Hay varias aplicaciones en este pasaje. Pero ante todo, de acuerdo con el contexto de nuestro pasaje, necesitamos entender la enseñanza que ahora el enfoque de Dios no está en Israel, como nación- y por supuesto, no está en el sistema antiguo de sacrificios simbolizado por el templo. El enfoque está en Cristo, quien vino para cumplir las profecías y entregar Su vida una vez para siempre para salvar a Su pueblo. Y Su pueblo es la iglesia- el enfoque está en la iglesia- Dios no está usando Israel ahora. La higuera se ha secado desde las raíces- nadie nunca jamás va a comer fruto de ella. Todo el enfoque ahora está en Cristo y Su novia, la iglesia- en Cristo y Su cuerpo, de quien Él es la cabeza. No hay más templo- no hay más sacrificios- no hay más enfoque en una sola nación étnica- ahora todo se enfoca en Cristo y Su iglesia.

No es que Dios ha cambiado Su plan ni Sus promesas- Su pueblo es el mismo, y está cumpliendo Sus promesas. Pero deberíamos entender que Dios no va a regresar a usar a los judíos otra vez como nación. Pablo parece enseñar, en Romanos 11, que en los días finales muchos judíos van a ser salvos- y por eso damos gracias a Dios. Pero podemos estar seguros que Dios ahora está obrando en Su iglesia, y la iglesia no es un paréntesis en el plan de Dios- es el cumplimiento. Cristo es Su cabeza- y Cristo no va a salir un día y dejar Su cuerpo sin cabeza y regresar a usar una nación étnica en el futuro. Y ante todo, nunca vamos a regresar a las sombras del sistema de sacrificios y del templo, porque Cristo vino e hizo Su obra una vez para siempre.

Entonces, la hipocresía de Israel fue juzgada por Dios. Este es el enfoque de este pasaje. Pero también, como la iglesia, sí podemos aprender algo del juicio de Dios sobre la hipocresía de Israel. No es igual- sin

duda, no vamos a ser rechazados- estamos en Cristo. Pero sí hay un aviso en contra de la hipocresía. La hipocresía, como característica de la vida y de la cristiandad, no debería existir en la iglesia de Cristo. La iglesia puede estar llena de pecadores- queremos que pecadores no salvos asistan y busquen a Dios- y la iglesia como tal está llena de pecadores, pero redimidos, transformados, cambiados y santos. Pero la iglesia no debería estar llena de hipócritas.

Y hermanos, en verdad, aquí en nuestra iglesia no creo que sea así- nosotros sí pecamos y caemos en pecado, pero no creo que la hipocresía nos caracterice- porque la hipocresía es cuando hay mucha palabrería, pero nada de acción- cuando la gente tiene una apariencia de la piedad pero niegan la eficacia de ella. Podemos nosotros hacer cosas hipócritas, a veces- y deberíamos reconocer el pecado y pedir a Dios por cambios. Pero no creo que nuestra iglesia sea hipócrita, ni llena de hipócritas.

Habiendo dicho esto, sin ninguna duda hay hipócritas en cada iglesia, y tales personas deben tener mucho cuidado, porque están en peligro. Una persona puede tener muchas hojas, pero nada de fruto. Puede ser la hipocresía de un incrédulo- tú puedes ser una persona decente en tu trabajo, y no abusar a tu esposa, y no dormir con mucha gente, y no usar y vender drogas. Aun puedes asistir a la iglesia cada domingo, puedes haber sido bautizado, y no ser salvo- puedes tener hojas sin fruto si no tienes a Cristo, si no has sido transformado por la salvación.

Entonces, incrédulo, tus buenas obras no te hacen estar bien con Dios- estar en la iglesia, y aun ser bautizado, no te salva- no hace nada para transformar tu vida para siempre. No seas hipócrita, sino reconoce tus pecados y ruegue a Dios que te salve.

Y cristiano- aunque sí tenemos fruto- porque es el fruto del Espíritu- un cristiano nunca puede tener puras hojas y nada de fruto- es imposible, porque el fruto es algo que Dios produce en nosotros. Pero de todos modos necesitamos cuidarnos de la hipocresía en nuestras vidas. No queremos caer en el mismo pecado que los judíos, y encerrarnos, y no pensar en otros- de hecho, estorbar a aquellos incrédulos que vienen buscando a Dios.

Pero sí sucede en las iglesias hoy en día también- puede pasar con nosotros en nuestra iglesia local. Nos gustaría pensar que no, pero tenemos que ser honestos y pensar prácticamente. A veces hay visitas a nuestra iglesia, y vienen temprano a los cultos- y después ven a los miembros y congregantes de esta iglesia venir tarde, o aprisa, no preparados, mostrando que la adoración del Dios santo es algo que toman a la ligera. A veces hay incrédulos en el servicio que están poniendo mucha atención, y a su lado, o en su fila, hay un cristiano durmiendo, viendo su celular, no poniendo atención. A veces hay visitas, y hasta incrédulos, que vienen- o en estos tiempos tan raros, se conectan con nosotros por este medio- para el segundo culto, o para un tiempo de oración, y los miembros de la iglesia ni están.

Este es el tipo de hipocresía que puede estorbar a los incrédulos y dañar a la iglesia. Y fíjense hermanos, que ésta es una aplicación que surge directamente de este texto- no es como que sea una aplicación que yo quiero decir y por eso lo digo, no importa el texto que hemos estudiado- es precisamente lo que pasó en esta historia, aplicado a la iglesia hoy en día. Hoy estudiamos el peligro cuando el pueblo de Dios, en el lugar de la adoración de Dios, estorba a los incrédulos de conocer a Dios. Cristo vio esta hipocresía, y mostró el juicio de Dios sobre ella. Hermanos, no quiero que lo mismo suceda aquí- no quiero que tengamos este tipo de hipocresía en nuestra iglesia local. Es algo serio.

Entonces, ¿qué necesitamos hacer? Cristo aquí nos dio la solución- "tengan fe en Dios." Esa es la respuesta- tengan fe en Dios- y oren- ora en contra de la hipocresía en tu vida. Cuando estás siendo confrontado con tu propia hipocresía, ten fe que Dios está obrando en ti por medio de esta confrontación, y ora para que Él te cambie. Cuando ves la hipocresía empezando a crecer en nuestra iglesia, ten fe en Dios en vez de salir decepcionado- y ora- ora mucho.

Y finalmente hermanos, de manera muy aplicable para este tiempo de crisis- cuando reciben malas noticias, y no entienden lo que Dios está haciendo, tengan fe, y oren. Aquí vimos que los discípulos recibieron muy malas noticias, en cuanto a lo que iba a pasar con su nación. No entendían plenamente lo que Dios iba a hacer. Y Cristo les dijo, "ahora no entienden- ahora piensan que todo está mal- pero tengan fe- y oren- oren en fe- oren confiando que Dios puede hacer lo imposible."

Es lo mismo para ustedes hoy, hermanos. Algunos de ustedes han recibido malas noticias en estos días- no entienden mucho de lo que está pasando en sus vidas. La respuesta sigue siendo, tengan fe en Dios, y oren- porque Dios puede hacer lo imposible. Oren con fe- no con una fe grande que tú tienes, sino con una fe en un Dios grande que siempre va a hacer lo correcto.

Y que no lo hagamos solamente en privado, sino que necesitamos que la iglesia, la casa de Dios, sea una casa de oración. Que oremos juntos, hermanos- juntos, como iglesia- que sea nuestra prioridad orar juntos cada vez que tengamos la oportunidad. Porque la casa de Dios es una casa de oración.

Conclusión- Entonces, que tengamos cuidado de la hipocresía. Para el incrédulo, es la hipocresía de hacer buenas obras pero no tener la verdadera salvación. Para el cristiano, es la hipocresía temporal de hacer cosas externas sin el deseo del corazón. Que confesemos nuestros pecados, que reconozcamos cualquier hipocresía y que la cortemos de nuestras vidas. Que tengamos fe en Dios, y que oremos a Él, confiando que va a cumplir Su perfecta voluntad en nosotros.

Preached in our church 5-31-20